

MEDOC ESPAÑOL de CORRAL HERMANOS, Santander, Muelle, 29 y Retorno. Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en América del Sur, compete con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza aromática natural.—Precio en Santander, 3 reales botella sin casco.

SE VENDE



JEREZ Y MANZANILLA de la acreditada bodega de don Manuel G. de Bustamante, MUELLE, 25.

VINOS DE MESA. Sin sustancias nocivas de ninguna clase, procedentes de las principales bodegas de la Rioja y Valdepeñas, se detallan al precio de 9 pesetas cántara en el almacén de HERACIO SOTO, Alameda Primera, 22.

Ha quedado suprimida, desde 1.º de octubre, la Agencia que en la Papelería del señor Fons, se hallaba establecida con el objeto de recibir suscripciones y anuncios para EL ATLÁNTICO y encargos de toda clase de trabajos de Imprenta, Litografía y Encuadernación, que desde dicha fecha deben hacerse solo en esta ADMINISTRACIÓN, Plaza de la Libertad, número 11.

PARA AGUINALDOS.

Los que quieran hacer algún regalo útil como es costumbre en estos días, que visite nuestros establecimientos, en donde hallarán infinidad de ropa confeccionada al objeto indicado; todo muy barato.

Para niños.—Vestiditos de percales y lanas, abrigos de pañetes y lamillas.

Para niños.—Trajecitos de mahones, de pañetas y de paño.

Para señoras.—Trajes de percales, de lanas y merinos y ropa blanca.

Para hombres.—Trajes de paño desde 100 reales. También los hay de mahones, desde 40.

Camisas de señora, desde 6 reales; chambras, á 4 reales; sábanas, á 12; mantones, á 16; y todo por el estilo, muy barato, muy barato y muy conveniente.

Jaime Vila é Hijo.—EL SOL, Atarazanas, frente á Puerta la Sierra.

EL BARCO, Puerta la Sierra, núm. 1.

Mazapan de Toledo

legítimo, garantizado, se vende casi al precio de lo elaborado en Santander, en la tienda de ultramarinos

LA COVADONGA, Cuesta del Hospital, número 2.

CORRESPONDENCIAS.

Madrid 24 de diciembre.

Sr. Director de EL ATLÁNTICO. Excuso decir á ustedes que hoy la política está muerta. Es uno de los pocos días que en el año dedican los políticos á su familia y no parecen por los mentideros del Congreso. En Madrid la Noche-buena no se parece en nada á la de provincias. Durante el día, animación extraordinaria en las calles. Por la noche mucho ruido en las casas y muchos borrachos y algazara en la vía pública. Los chiquitines y los mayoritos no respetan ni á los enfermos ni á las familias que velan ante el cadáver de un ser querido. Es, en suma, un estruendoso espectáculo más que revela el gusto chocarrero y la poca cultura de muchas gentes.

Puede también apreciarse por el día de hoy lo que es Madrid. Aquí habrá quien se muere de hambre, pero no hay restaurant, ni tienda de ultramarinos, ni taberna que no haga hoy negocio.

Peregrinación á Roma.

Las noticias que comunican de Roma sobre la peregrinación de españoles son que nuestros compatriotas han sufrido mil molestias en el viaje y á su llegada á la capital del orbe católico.

Una contrariedad—que no se debe á la comisión organizadora—tendrá aún más entristecidos á los peregrinos españoles. La exposición de los objetos que el Santo Padre ha recibido de todas partes no podrá inaugurarse hasta fin del mes actual, por que aún no se han terminado las obras.

Los peregrinos sufrirán resignados estas contrariedades, por que, al fin, toman parte en el regocijo que en la capital católica reina.

El Mensaje en el Congreso.

Uno de los escasos asuntos de que hoy puedo ocuparme es, sin duda el más interesante el dictamen del Congreso sobre la contestación al Mensaje de la Corona, cuya síntesis adelanté ayer. Es un documento que agrada á los contribuyentes por la declaración explícita de que lejos de aumentarse las pesadas cargas que hoy sufren, se rebajarán, y agrada también á los demócratas de la mayoría y á los partidarios de las reformas militares, porque en el dictamen se defiende la necesidad de hacer todas las reformas, las políticas y las militares.

Por esto, sin duda, decía ayer el general Cassola que tan fácilmente como le ha tocado la lotería, sus reformas serán un hecho. Me parece que el gordo ha comenzado á surtir efecto.

Unión republicana.

Signen con gran actividad los trabajos para la unión republicana; pero aunque el interés de todos ellos es grandísimo por conseguir, aún no se han vencido todas las dificultades ni es posible que se venzan, porque cada cual sostiene sus principios y sus procedimientos, y es imposible realizar una idea sin transigir.

Los periódicos republicanos nada dicen de estas reuniones, porque esperan que la unión se realice; pero el nuevo periódico de Salmerón dirá, según tengo entendido todo

EL ATLÁNTICO.

AÑO II.

SANTANDER.—LUNES 26 DE DICIEMBRE DE 1887.

NUM. 351

lo que está ocurriendo, al mismo tiempo que mantendrá, como programa para su política y para la unión, la fórmula de la minoría.

En el entierro de Chao se hablaron Pi Margall y Salmerón: ni una palabra cambiaron sobre la unión republicana.

El interregno.

Estos días de vacaciones, que afortunadamente tenemos, no los dedicarán todos á descansar. Sé de algunos personajes que han tomado parte activa en los últimos debates, que trabajarán para buscar el medio de hacer una evolución.

Sobre la crisis se han calmado ya los rumores que estos días circularon con insistencia, dando por cierta la salida del señor Balaguer. No es seguro que la crisis se resuelva en este corto interregno, pero nadie se atreve á conceder al ministro de Ultramar larga vida.

Hoy mismo un periódico ministerial indica que durante el interregno ocurrirá un hecho ya previsto, y esto no puede referirse á otra cosa que á la salida del señor Balaguer. La desean todos, porque en realidad el señor Balaguer ha resultado un ministro débil y poco afortunado. Si hubiera sido enérgico no tendría que lamentar, él, que es un hombre honrado á toda prueba, las graves acusaciones de Salamanca.

Los telegramas del interior, solo comunican una noticia: en Burlada, Valle Egnes, (Pamplona) se ha sentido un fuerte temblor de tierra que ha producido vibraciones en los edificios. Afortunadamente no han ocurrido desgracias.

Los del exterior presentan la cuestión de Oriente en el mismo estado; sin que digan nada concreto que haga saber de una vez cual es la verdadera actitud de las potencias que andan en el enredo.

B.

REPARTOS MUNICIPALES.

De mal en peor.

Al anunciarnos el telegrama que el gobierno había dispuesto que los Ayuntamientos utilizaran arbitrios ó impuestos extraordinarios, sin acudir á los llamados repartos municipales ó vecinales, creímos que el Ministerio de la Gobernación, armonizando las disposiciones de la ley orgánica de las corporaciones populares con las leyes de Presupuestos del Estado, había dotado á los municipios de ingresos propios, independientes de los del Tesoro, y de indudable realización, para que pudieran levantar las cargas que sobre ellos pesan y prestar los importantes servicios que les están encomendados.

Pero la Gaceta del día 22 ha echado por tierra nuestra opinión; nos encontramos en tan importante asunto peor, mucho peor, que antes, porque la real orden que publica el periódico oficial, después de declarar, bien que sin necesidad, por ser de todos sabido que los repartos vienen á aumentar de una manera excesiva las contribuciones directas, ya tan alzadas por las crecientes necesidades del presupuesto nacional y que es conveniente modificar, cediendo á las reiteradas quejas que vienen formulándose, la circular de 27 de Mayo último, que autoriza esos repartos, dispone: «1.º Que se ordena á los Ayuntamientos no apelen al repartimiento general vecinal para cubrir los déficit de sus presupuestos, sino en último término, después de haber agotado todos los recursos que les ofrece la ley y de haber solicitado, por consiguiente, que se les autorice al cobro de arbitrios extraordinarios; y 2.º que salvo lo dispuesto en el número anterior se considere en vigor y haga cumplir escrupulosamente lo demás que dispone la real orden circular de 27 de Mayo último.» Como se vé, la modificación que se introduce queda reducida á variar el orden de colocación de las disposiciones—no preceptos legales, como allí se llama—de la célebre circular de 27 de Mayo; los Ayuntamientos, antes de utilizar, el reparto «deben solicitar que se les autorice—al cobro—de arbitrios extraordinarios.»

Para solicitar el establecimiento de esos arbitrios las Corporaciones municipales tienen que instruir expedientes que deben contener los siguientes documentos: instancia dirigida al ministerio de la Gobernación en solicitud de la autorización que se pretende; copia certificada del acuerdo tomado por el Ayuntamiento y junta de asociados para establecer los arbitrios; copia del presupuesto municipal, por capítulos y artículos; copia declaratoria de haber tenido expuesto al público el acuerdo relativo á los arbitrios; tarifa detallada de las especies que se gravan, con declaración de que el recargo que se les impone no excede del veinticinco por ciento del precio medio que cada artículo tiene en la localidad; y, por último, los correspondientes informes de la Comisión provincial y de la Delegación de Hacienda.

Y qué arbitrios son esos, para cuyo establecimiento se exige que se llenen tantos requisitos? La famosa circular de 27 de Mayo contesta y dice que son los gravámenes que se impongan sobre las especies no comprendidas en las tarifas del Estado, ó otros cualesquiera de carácter especial, como «materiales de construcción, licencias de perros, canales y vigilancia de tránsito.»

Mas esos impuestos son ilusorios é irrealizables. Desde luego sentamos, sin temor de equivocarnos, que las cantidades que pudieran cobrar los Ayuntamientos por impuestos sobre materiales de construcción y licencias de perros, ó hablando con más propiedad, licencias para tener perros, no han de llegar, ni con mucho, al uno por ciento de los respectivos presupuestos de gastos. ¡Bastantes edificios se construyen hoy, en los pueblos rurales sobre todo, y muchos perros guardan el hogar del aldeano, más que nunca empujados y miserables actualmente con la crisis agrícola y pecuaria por que atraviesa el país!

Y qué diremos de los impuestos sobre canales y vigilancia de tránsito? Nada, porque respecto de canales no sabemos cual es la cosa objeto de imposición; si se ha querido hablar de los canales, que recogen las aguas pluviales en los edificios particulares, ha debido expresarse así bien, aunque de todas suertes hubiera resultado inútil, porque en los pueblos rurales, á cuyas arcas municipales se aparenta dar ingresos, no hay canales ni cosa que lo valga sino en muy raros edificios, cuyas aguas vierten generalmente en propiedades particulares, por lo que no sería justo imponerles un tributo en ese concepto.

Y cuanto á la vigilancia de tránsito, decimos lo mismo; no sabemos de que se trata; acaso se haya querido expresar que eso reza con los cocheros, carreteros, arrieros y tragantes que interceptan con sus vehículos y caballerías la vía pública, y con los vecinos que sobre ella sacudan esteras ó alfombras; pero, aún siendo así, eso no constituye impuestos municipales, sino que son multas que, por infracción de las ordenanzas, imponen las autoridades locales y que por su insignificante cuantía y por su eventualidad no deben ni siquiera mencionarse.

No se han concedido, pues, arbitrios extraordinarios á los municipios, para que prescinda de acudir, obligados por la ley de la necesidad, á los repartimientos vecinales; lejos de eso, después de reconocer lo injusto de los repartimientos, se les obliga á intentar, antes de acudir á ellos, la realización de ingresos ilusorios, para lo cual se les impone el deber de instruir expedientes de larga tramitación, con lo que la suspirada ha de hacer creer á los Ayuntamientos—cuando menos á los de la montaña—que pesados el poder central de haber dictado, sin la necesaria meditación la circular de 27 de Mayo último, ha acudido, apremiado por las justas reclamaciones que ha suscitado, á dejarla sin efecto, dejando también sin recursos á las municipalidades.

Ante tal situación, inspirándonos en los legítimos deseos y en las verdaderas necesidades de los Ayuntamientos, excitamos el celo de los representantes de nuestra provincia en las Cortes, para que, apoyando lo expuesto ante ellas por nuestra Diputación respecto al asunto procuran que se dicte una disposición que, en armonía con lo establecido por las leyes vigentes, dote de ingresos propios y realizables á las arcas municipales y ponga término á las dudas y vacilaciones que vienen oscureciendo la materia, á lo cual no dejarán de mostrarse propicios los eminentes estadistas que hoy se hallan al frente de los departamentos de Gobernación y de Hacienda.

SECCION DE NOTICIAS.

Desde hace dos días se encuentra en Castillo (Arnero) el diputado á Cortes por esta circunscripción don Emilio de Alvear y Pedraja, quien se propone pasar las vacaciones parlamentarias en dicho pueblo, al lado de su familia.

Hoy predicará en la Santa Iglesia Catedral el señor magistrado don Salvador Ordóñez.

Con satisfacción hemos sabido que á nuestro apreciable paisano el teniente coronel don Leopoldo Roldán le han correspondido 41.666 duros de los 10 millones de reales con que ha sido agraciado el número 24.566 del sorteo del día 23.

Parece que el Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, ha señalado del 1 al 10 de marzo próximo para la celebración del Congreso ganadero. Tan pronto como tengamos conocimiento de los temas formulados, los publicaremos íntegros, por más que en su día dimos de ellos extracto.

La Ayudantía de Marina del puerto de Castro Urdiales llama y emplaza al mozo Crisanto Vicente Letamundia, natural de dicha villa, para que se presente á ingresar en el servicio activo de la Armada como comprendido en la convocatoria de 10 de enero del corriente año.

Por el Ministerio de Marina se ha dispuesto que los primeros maquinistas directores de las máquinas de los buques, cualquiera que sea su tonelaje y la navegación á que se dediquen, sean de la libre elección de las casas armadoras, sin que sea obstáculo la nacionalidad del elegido; que todos los demás maquinistas de los buques mercantes nacionales sean españoles, aunque respetándose las habilitaciones hechas á favor de extranjeros antes de esta orden; que, además del primero, puedan ser extranjeros los que completan la dotación de los buques de nueva construcción ó que hayan cambiado totalmente sus máquinas, siempre que esta condición esté establecida en los contratos con las casas constructoras, y esto solo por el plazo máximo de seis meses; y que en casos de absoluta necesidad, por la carencia de maquinistas españoles, puedan ser habilitados los extranjeros por igual plazo, que solo se prorrogaría cuando después subsistieran las mismas circunstancias.

El señor gobernador civil hizo anteayer donativos en metálico á la Sociedad Amigos de los Pobres, Salvamento de naufragos, Hermanitas de los pobres y presos de la cárcel de esta ciudad y correccional de Torrelavega.

También remitió á las parroquias y á la Alcaldía, para distribuir entre los pobres, mil bonos de la Tienda Asilo.

El alcalde de Torrelavega telegrafió ayer dándole las gracias en nombre de los presos, recibiendo además los plácemes de todas las Sociedades arriba mencionadas.

Anteayer fué atropellada por un coche en la calle de Atarazanas una mujer llamada Victoria Sañudo, quien, gracias á los esfuerzos del conductor del vehículo, solo resultó con una pequeña herida en la cabeza, que le fué curada por los señores Quintanilla y Santuste.

Se encuentra en Reinosa de regreso de Madrid, el senador de esta provincia don Telesforo Fernández Castañeda.

También regresaron anteayer de Madrid nuestros convecinos el diputado á Cortes señor Aparicio y el senador del Reino señor Martínez Zorrilla.

El día primero de año empezaremos á publicar, en la sección de folletín, la nueva obra histórica de nuestro distinguido amigo é ilustrado colaborador el cronista de esta provincia don Angel de los Ríos y Ríos titulada: *La parte de los montañeses en el descubrimiento de América y enterro conocimiento del Mundo*, y de la que haremos una edición especial en forma de libro.

Ayer se incendió una chimenea de la casa número 7 de la calle de la Concordia, siendo sofocado el fuego por el bombero José Venero.

Anteayer fueron encerrados en la prevención tres sujetos que tuvieron la osadía de blasfemar en la catedral mientras se estaba celebrando la misa del gallo.

En dicho templo se comieron también otros excojos que desdican de la cultura de un pueblo católico como lo es el de Santander, y algunos de sus autores pagaron en la prevención su irreligiosidad.

La «Gaceta» recibida ayer, publica una circular de la Dirección de Establecimientos penales dictando reglas para la formación de un Anuario estadístico penitenciario.

Previo oposición, que oportunamente anunciamos, ha sido nombrado salmista de esta Santa Iglesia Catedral el que desempeña igual cargo en la de León don Lino Uriarte.

Con gran concurrencia de fieles dió ayer principio á las cinco y media de la tarde, en la Iglesia parroquial del Santísimo Cristo un solemne octavario al Divino Niño Jesús, predicando don Francisco María Barrocal, y estando en la función de hoy encargado del sermón don Salvador García de la Peña.

Ayer fueron curadas en la botica de socorro del distrito del Este tres mujeres que riñeron en la calle de Barcelona propinando algunos arañazos y lesiones de escasa importancia.

La alcaldía ha facilitado estos últimos días varios socorros á familias necesitadas proveyéndolas de ropas de cama.

La dirección de Patentes y Marcas, después de examinar el expediente instruido por don Amadeo Caubro, vecino de esta ciudad, le ha devuelto al señor Gobernador civil por faltar en los duplicados de la memoria la nota que determina el artículo 15, defecto que deberá subsanar antes del once de enero próximo.

Según verán nuestros lectores en la sección telegráfica, el vapor español *Roelas* ha sido echado á pique en el río Mersey, Liverpool, á consecuencia de un abordaje con otro vapor inglés.

El *Roelas* pertenecía á la misma compañía de navegación que el *Ciscar*, echado á pique pocos días hace en el ante puerto de Gijón por tener fuego en la bodega, y es el mismo vapor que con el nombre de *Murillo* pasó por ojo, hace años, en una espesa niebla á una fragata inglesa que se hallaba fondeada en el Canal de San Jorge, con gran número de emigrantes para Australia á bordo, muchos de los cuales perecieron, accidente que dió lugar á un ruidoso proceso en los tribunales de Inglaterra.

Próxima á terminarse la tirada de la Agenda de bufete que dedicamos como regalo á los suscriptores por un año á nuestro periódico, pueden estos pasar á recogerla desde el miércoles próximo, á la Administración.—Plaza de la Libertad número 1.

Para los suscriptores por medio año el precio de la Agenda será de dos pesetas, y de cinco pesetas para el resto del público.

La Agenda contendrá además del nomenclator de los pueblos de la provincia, Almanaque de la Diócesis y Agenda para anotaciones diarias, un plano de banderas con todas las de las principales naciones del mundo y señales usadas en la Atalaya de Santander, y un mapa minucioso de la provincia.

Como síntoma de la situación gravísima que atraviesa Europa ante la inminencia de una guerra, menciona el *Times* el hecho de que los oficiales austriacos han agotado todos los ejemplares de gramáticas rusas que había en las librerías de Viena.

ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL

Londres 24.

Según las últimas noticias de Lima, el gobierno peruano ha promulgado un decreto disponiendo que mensualmente se destine el 1 por 100 de la recaudación de aduanas en

numerario a la amortización de los billetes de Banco.

Se dispone además que el 5 por 100 de los que entran en caja para el pago de derechos sean quemados, con objeto de que vaya desapareciendo la excesiva circulación fiduciaria.

Constantinopla 24.

El sultán ha conferido al rey de Grecia el Gran Cordón de la Orden de Imtiaz y ha sancionado el convenio relativo á los ferrocarriles turco-servios.

Belgrado 24.

El Gobierno servio ha renunciado oficialmente á tomar parte en la Exposición Internacional de París de 1889, fundándose en razones puramente económicas.

Paris 24.

No hay ningún nuevo hecho concreto sobre la cuestión austro-rusa. Los periódicos austriacos tratan de calmar la opinión, pero las noticias que se reciben de Rusia siguen hablando de aprestos guerreros, como si fuese próxima una campaña.

Las opiniones andan discordes acerca de la actitud de Inglaterra, pero según noticias de buen origen, el marqués de Salisbury no ha querido contraer compromiso alguno á pesar de las vivas instancias de Alemania é Italia, para que la Gran Bretaña se adhiera á la triple alianza.

Berlin 24.

Las noticias de San Remo están contestes en que el príncipe Imperial de Alemania se encuentra cada día mejor.

(Prohibida la reproducción de estos telegramas en los periódicos no suscritos á la «Agencia Fabra».)

TELEGRAMAS.

SERVICIOS ESPECIALES DE «EL ATLÁNTICO»

Queda absolutamente prohibida toda reproducción de estos telegramas.

Madrid 24.—12 n.

Reunidos en casa del general López Dominguez varios reformistas hablaron, como siempre, en términos sumamente hostiles hacia el Gobierno.

La Academia de Ciencias ha acordado abrir un concurso para premiar con 2.500 pesetas al autor de la mejor Memoria que se presente sobre la cuestión de alcoholes.

En varios pueblos de la provincia de Pamplona se han sentido fuertes temblores de tierra.

Los habitantes están muy alarmados.

Madrid 25.—1 m.

En el río Merse y ha ocurrido un abordaje entre el vapor español *Roelas* y el inglés *Caspedra*, yéndose el primero á pique.

Todas las personas que iban á bordo fueron salvadas.

Madrid 26.—1 m.

Hasta tanto no se haya terminado la discusión del Mensaje en ambas Cámaras, creese que no quedará resuelta la anunciada crisis ministerial.

Es probable que salgan entonces del ministerio los señores Balaguer y Moret, á quienes remplazarían los señores Maura y Montero; Ríos ó Vega Armijo respectivamente; Moret iría á ocupar la embajada de París y León y Castillo la de Roma.

Signen recibiendo noticias pesimistas de Oriente.

Turquía ha suspendido el licenciamiento de las reservas.

Ha aparecido un mapa profético en el que se representan incorporadas á Alemania las provincias del Báltico de origen germánico, y á Austria la Macedonia y la Servia.

Esto ha contribuido á aumentar la excitación en Rusia.

Madrid 26.—2:15 m.

Ha causado disgusto al señor Castelar que el señor Celleruelo combatiera el Mensaje en el Congreso.

Bolsín 00:00.

B.

Todos los desgraciados le bendicen.—El viejo con los nervios temblorosos, la sangre empobrecida y que siente que sus fuerzas le abandonan, encuentra una vida nueva y su vigor perdido, si toma el Rob Lechaux, con jugos de yerbas.

Las señoras evitarán con seguridad los sufrimientos mensuales y atravesarán sin exposición los peligros de la edad crítica si hacen uso del Rob Lechaux.

El Rob Lechaux da un sueño conciliador, rica sangre y paso firme y elástico. Restablece á su estado normal las secreciones urinarias y las funciones de todos los órganos. Es la salvación de todos aquellos que sufren. Se vende por todas partes. Exigir la firma verdadera y el sello de la Unión de los Fabricantes. Si teméis ser engañados, pedid á M. Lechaux, Farmacéutico, en Burdeos, su interesante folleto (36.º edición) sobre la alteración de la sangre y su curación.

CAFÉ DE LA ALAMEDA.

CONCIERTO DE CANTO Y PIANO todas las noches.

VACUNA ANIMAL (COW-POX) del Instituto Suizo.

Obtenida bajo la inspección oficial de una comisión de médicos de los diferentes cantones, y con la vigilancia del médico encargado de la Dirección de Sanidad pública de Ginebra.

El objeto de este Instituto es facilitar, por medio de los representantes que tiene en todos los países, vacuna animal reciente y de procedencia garantizada; para lo cual los animales que dan vacuna son enviados al matadero en cuanto está ha sido recogida, y la vacuna se envía solo cuando los órganos del animal están completamente sanos.

DEPÓSITO: Farmacia del Dr. Fontañón: HERNAN-CORTÉS, 2.

El aceite del Serrallo y La Jerezalina son sin género alguno de duda las dos especialidades más recomendables para regenerar el cabello y para teñir la barba.

El éxito que han obtenido estos dos productos químicos en el corto tiempo que llevan de explotación y las numerosas cartas que obran en nuestro poder ponderando sus excelencias, dicen en su favor mucho más que cuantos ejemplos pudiéramos presentar.

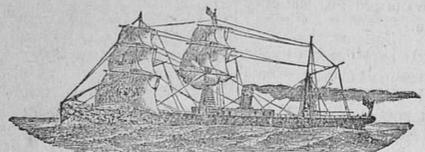
LA PROTECTORA, centro especial de compra, venta, administracion y arriendo de fincas. COLOCACION de capitales en pequenas y grandes partidas a producir del 6 al 12 por 100 anual, negocio seguro. DESPACHO de cuantos expedientes y asuntos se le confien en España, Extranjeroy Ultramar. COLOCACION de sirvientes de ambos sexos y de las condiciones que se deseen, se proporcionan en el acto. VENTAS, se hace de varias fincas unidas ó separadas en el pueblo de Setien, Peña Castillo, Puente de San Miguel, San Román, Soto de la Marina y otros puntos, casas de recreo, urbanas, rústicas y habitaciones sueltas de todas clases.

LA PROTECTORA AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS. SOCIEDAD BENÉFICA. OFICINAS, PUENTE, NUM. 6. Director, don A. Romero.

¡DINERO, DINERO!

Se desean colocar sobre hipotecas en esta ciudad varias partidas de 5 á 50.000 pesetas. Se cederá del 5 al 6 por 100, según la importancia del asunto. Se desean ocupar de 10 á 15.000 pesetas sobre garantía en efectos. HIPOTECAS se hace de fincas en Reinosa, Torrelavega, Barceña de Pié de Concha y otros puntos. Horas de oficina, de nueve á doce y de tres á seis.

VAPORES-CORREOS FRANCESES



VIAJES RAPIDOS A LA HABANA Y VERACRUZ.

El 22 de Diciembre saldrá de este puerto el magnífico vapor de 3.600 toneladas, nombrado WASHINGTON, CAPITAN SERVAN. Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosas cámaras, y grandes instalaciones para los pasajeros de TERCERA CLASE.

A BORDO HAY COCINEROS Y CRIADOS ESPAÑOLES. SE DA PAN Y VINO TODOS LOS DIAS A LOS PASAJEROS DE 3.ª Siguiendo los servicios establecidos anteriormente, el 27 saldrá PARA COLON Y ESCALAS,

LABRADOR, CAPITAN BAQUESNE. Del 11 al 13, para BURDEOS Y EL HAVRE, el LABRADOR, y el 29 para SAINT NAZAIRE, el AMERIQUE.

Esta Compañia asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previéndolo previamente. Para mas informes, dirigirse á su Consignatario en Santander, Muelle, 30

EL ATLANTICO, PERIÓDICO DIARIO. REDACCION Y ADMINISTRACION, Plaza de la Libertad, número 1, SANTANDER.

SUSCRIPCION.—CAPITAL: 5 pesetas trimestre.—20 pesetas al año.—FUERA DE LA CAPITAL, 5'50 trimestre.—22 el año.—EUROPA Y ANTILLAS, 10 pesetas trimestre.—PAISES DE LA UNION POSTAL Y FILIPINAS, 15 pesetas trimestre. Anuncios y comunicados.—Gran tirada. Número suelto, 5 cénts. de pta. De venta en los principales pueblos de la provincia.

EL ATLANTICO, GRANDES TALLERES DE imprenta, litografía y encuadernacion.

IMPRESA. Litografía. Litografía. Impresos para Ayuntamientos, Facturas comerciales, Folletos, Memorias, Catálogos, Listas de precios, Carteles de todas clases, Circulares, Prospectos, Tarjetas al minuto, Esquelas mortuorias y toda clase de trabajos concernientes al ramo. Tarjetas, Esquelas de todas clases, Etiquetas en colores, Cromos, Facturas, Carteles de lujo, Membretes, Letras de adorno, Acciones de Sociedades, Letras de cambio, etc. ENCUADERNACION. Libros de Comercio de todos tamaños y clases; Carpetas estampadas para proyectos; Encuadernación de toda clase de libros; Encuadernaciones de lujo; Papel de toda clase de rayado. Administración general, Plaza de la Libertad, 1.

TUBOS DE RETRETE. Se hacen de hierro fundido de varios diámetros y barnizados interiormente. Estas cañerías se construyen á la medida y con el número de ingertos que se deseen. El uso cada vez más extendido de estas cañerías es una prueba de las grandes ventajas que tienen sobre las muy imperfectas de barro cocido, hoy desterradas en toda buena construcción. Hay siempre en almacén tubos de los diámetros mas usuales. Fundición y talleres de construcción de EDUARDO L. DORIGA, Santander. CURACION RAPIDA DE LA TOS FERINA. Con los jarabes de L. R. S., médico de Renedo. Depósito en Santander, droguería de Pérez Molino y Compañía, y en la farmacia de Molino, Torrelavega y de F. Rodríguez, Renedo.

LA INDUSTRIAL FABRICA DE MOSAICOS VENECIANOS, BALDOSAS de relieve para aceras públicas, cemento y cal hidráulica por mayor y menor.—Se remiten catálogos. V. Valderrama y C., Santander.



De omnibus chocolati clasibus, illa RR. PP. Sancti Benedicti, vera est ac precipua. Los exquisitos chocolates de los RR. PP. Benedictinos no tienen rival. Elaborados por un sistema especial que hasta hoy es un secreto, puede afirmarse son, el mejor más nutritivo y agradable de los alimentos. Basta probarlos una sola vez, para darles la preferencia sobre todas las clases conocidas. En cada paquete se acompañan instrucciones en latín y en español, con el método de hacerlo en las casas. De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España á los precios de 2, 2 50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla. De venta: Confitería Gaditana, Rupalacio 5 y Muelle 16.

CHOCOLATES LA MONTANESA

DESDE 4 RS. HASTA 10. ESPECIALES, DE 6 A 8. Se venden en Santander en los siguientes establecimientos: Enrique López Barredo. Confitería Gaditana. Tomás Alvarez. Manuel Suárez Inclán. Tomás Velasco. Cesáreo Ortiz. Cipriano López. Velarde y Sáiz y en las principales tiendas de ultramarinos Esta fábrica, montada en el vecino pueblo del Astillero, cuenta con los últimos aparatos inventados para la elaboración del chocolate, y su dueño, IGNACIO JIMENEZ, no omite el menor sacrificio para agradar á sus, ya hoy, numerosos favorecedores. CAFÉ Y TE, CLASES SUPERIORISIMAS. También hace tareas de encargo; pero no puede comprometerse á entregarlas hasta tres dias despues de enaragadas.—Ignacio Jiménez. DEPÓSITO EN MADRID: Zacarias Rodríguez Noviciado, 12

VAPORES DE O. DE OLAVARRIA Y COMPAÑIA.

Anselmo, Duro, José Ramón, Cifuentes, Julian, Victoria, Pilar y Leonor. SERVICIO SEMANAL PARA CÁDIZ Y SEVILLA con escalas en Gijón, Ribadeo, Coruña, Villagarcía y Vigo. Salida de Santander todos los sábados.

SERVICIO SEMANAL PARA BARCELONA. con escalas en Gijón, Coruña, Villagarcía, Vigo, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia y Tarragona. Salida de Santander todos los jueves.

VAPORES DE J. PEDRO Y C.

Hernani, Nervión, Norte, Galicia y Bayonés. SERVICIO SEMANAL DESDE BAYONA DE FRANCIA Á CÁDIZ Y SEVILLA, con escalas en San Sebastian, Santander, Gijón, Ferrol, Coruña, Carril y Vigo.

VAPORES DE OLAVARRIA, MARINA Y COMP.

Sofía y Palmira. SERVICIO SEMANAL DESDE GILÓN A BELBAO, con escalas en Santander. Consignatarios en Santander: señores Gómez y Aparicio, (Muelle, número 17).

VENTA. Se hace de la fábrica que fué de alcoholes en Reinosa; así como de sus máquinas, aparatos de destilación y rectificación, tinas de fermentar, etc. Darán razón en Reinosa, D. Telesforo Fernández Castañeda. Santander, Sres. Doriga é Hijos y Botín. Valladolid, D. Eloy Silió. Madrid, D. Felipe R. Huidobro, Génova 5.

VINOS TINTOS EXCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUÉS DE RISCAL.

COSECHA DE 1888. Pesetas 2'50 la botella. Depósito en Santander, en casa de los señores Saro y Pardo, calle de Méndez-Núñez. Se vuelve á tomar la botella, abonando por cada una 0'25 pesetas, con tal de que se devuelva también la misma funda y la misma caja. Los consumidores que tomen botellas aisladas devolverán solo la misma botella.

LA ESTRELLA

GRANDES FÁBRICAS DE HARINAS, SEMOLAS Y PASTAS FINAS PARA SOPA, DE LOS SEÑORES HIJOS DE TERÁN. TORRELAVEGA.

En ellas se fabrican toda clase de harinas por el sistema húngaro y de piedras, y pastas superiores para sopa. Para los pedidos dirigirse á don Eduardo Avellano, calle de Calderón, número 17, pral. derecha.

LINEA DE VAPORES «SERRA» COMPANIA DE NAVEGACION «LA FLECHA»

SERVICIO SEMANAL DE VAPORES CORREOS ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA. Alicia, Carolina, Francisca, Leonora, Serra, Benita, Eduardo, Enrique, Federico, Guido, Hugo y Pedro.

SALEN DE SANTANDER TODOS LOS MIÉRCOLES PARA HABANA Y MATANZAS, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitas. Los vapores nombrados á continuación serán despachados como sigue admitiendo carga y pasajeros para: Habana, Matanzas, Cárdenas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. ENRIQUE el 7 de diciembre. Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. HUGO el 14 de idem. Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. FEDERICO el 21 de idem. Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. EDUARDO el 28 de idem. Consignatario en Santander, D. Francisco Salazar, sucesor de D. Cándido Herrera, Muelle, 5

EL BUEN GUSTO. Llegó ya el convoy de los melones de Valencia, que tanto agradaron al público los años anteriores, así como también los legítimos turrone de Alicante, Gijona y otras clases para estas Pascuas, y multitud de caprichosos regalos en cajas de lujo, bomboneras, recibidas de las mejores fábricas de París y Alemania.

11, COMPAÑIA, 11. LA BANDERA ESPAÑOLA. Línea de vapores correos españoles entre SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA. Para la Habana, Matanzas, Sagua la Grande, Santiago de Cuba, Caibarien, y Cienfuegos. Saldrá de este puerto el 28 del corriente salvo impedimento imprevisto, el magnífico vapor español nombrado NAVARRO. su capitán don Saturnino de Aldecocea. Admite carga á flete y pasajeros. Informarán sus consignatarios los señores don Elías Yllera é hijo, Muelle 19. Empresa de vapores DE M. SAENZ Y COMPAÑIA SEVILLA. SERVICIO QUINCENAL DE LONDRES A SEVILLA con escalas en San Sebastian, Pasajes, Bilbao, Santander, Coruña y Vigo. El vapor VALDES, es el destinado á salir de Santander el sábado 10 de diciembre. Admitirá carga y pasajeros para Coruña, Vigo, Sevilla, Cádiz, Huelva y Londres. Más informes los darán sus consignatarios en Santander, Sres. Doriga é Hijos y Botín ó el corredor D. Vicente R. Martínez, Muelle 7. HUDSON & VAN SPEEHL MERCHANTS 59 y 60 Cornhill—Londres Ejecutan órdenes para toda clase de géneros ingleses y extranjeros con 2½ por 100 de comisión. Realización de consignaciones sobre el mercado con 1 por 100 de comisión. Se conceden las facilidades bancarias usuales, adelantos liberales ó cartas de crédito.

SARO Y PARDO ALMACENISTAS Y EXPORTADORES DE VINOS Y CONSERVAS, Mendez Nuñez, 16.

Vinos tintos de todas clases. blancos y generosos idem idem. Aguardientes y licores idem idem. ESPECIALIDAD EN VINOS DE EXPORTACION. Blanco de la Nava, año de 1870. De membrillo. UNICOS REPRESENTANTES EN ESTA PROVINCIA DEL VINO TINTO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE RISCAL. Champagne Moët y Chandon. Rom Saint Georges. Cognac Bisquet. Abbaye de Thélème Lemaire. Conservas de todas clases.

SARO Y PARDO MENDEZ NUÑEZ, 16. D. Carlos Mc. Conachy PROFESOR DENTISTA HOTEL CONTINENTAL calle de Mendez Nuñez. Horas de consulta de nueve á doce de la mañana y de una á cuatro de la tarde.

Don Hermenegildo García expende carne superior, faldas y pechos á 35 céntimos de peseta el medio kilo, pierna y lomo á 45 céntimos de peseta el medio kilo, ternera superior á 60 céntimos el medio kilo. Calle de la Lealtad, travesía de San Francisco y Atarazanas. NORDDUTSCHER LLOYD. Compañía de vapores - correos LLOYD NORTE-ALEMÁN. Para Montevideo y Buenos Aires DIRECTAMENTE Saldrá de la Coruña el día 31 del corriente diciembre el magnífico y rápido vapor de 4.000 toneladas y 1.000 caballos de fuerza LEIPZIG. Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. A los pasajeros de 3.ª clase se les da vino y pan fresco en todas las comidas, siendo los gastos de transporte desde Santander á la Coruña por cuenta de la Compañía. Para informes y obtener billetes de pasaje dirigirse á los agentes en Santander señores Carlos Hoppe y C.ª, Muelle, núm. 17.

FUENTE DEL FRANCES. El magnífico y acreditado HOTEL SUIZO, el más concurrido del delicioso ó sito de la Fuente del Francés, continuará abierto, durante todo el invierno y en él hallarán los huéspedes el mismo esmerado trato de siempre.

José M. de Pereda
Saluda á sus amigos de El ATLANTICO y, atendiendo á sus ruegos, les remite las adjuntas insulsas primicias de su novela inédita, y que dejará de serlo dentro de diez ó doce días, salvo tropiezo gordó.
Polanco.—Diciembre 1887.

MISCELÁNEA SEMANAL DE EL ATLANTICO.

HOJA 50.^a

AÑO II

SANTANDER.—LUNES 26 DE DICIEMBRE DE 1887.

CABO DE AÑO.
(CRÓNICA DRAMÁTICA INTERNACIONAL.)

BULGARIDADES.—PERROS Y GATOS.—AFUROS DE UN SUEGRO.—AHOGOS Y DESAHOGOS.—UN MILLÓN DE INFORMES.—LAS LIGAS DE MI MOTHERNA.—COSAS DE HOMES.—SINFONÍA EN RE MAYOR.—LEÑA Á CERVANTES.—HUYENDO DEL PEREJIL.—240,000 PIES.—LECCIONES DE BARBARIE Á DOMICILIO.—¡ALZA FILIL!

El mundo es un teatro; al menos de tal modo lo creemos, que hasta cuando ocurre una tremenda lucha entre príncipes cristianos, llamamos teatro de la guerra al sitio en que han de matarse millares de hombres, como si realmente se tratara de un espectáculo teatral.

Durante el año de 1887 no se puso en escena ninguna guerra de esas que desde luego parecen ilustradas... con grabados por acreddados dibujantes, y que después celebran los poetas con versos y los patriotas con champagne.

A falta de dramas terribles, ó de tragedias espantosas, la empresa se vió obligada á poner en escena la Sobranje de Bulgaria, que vino á ser *La Gran Via* de la política, como en el año anterior fué la Skoptchina de Serbia *La canción de la Lola* de la época.

Para dar amenidad á estas pequeñas obras dramáticas se variaron algunas escenas. Del mismo modo, para que no se hiciera monotonía a quella pequenez política, se hablaba unos días de la Sobranje y otros de la Sobranje.

Aún con estas modificaciones resultó el asunto tan bulgar, que hasta se escribió con b para que fuera más prosaica la vulgaridad.

También apareció una larga temporada en el cartel la comedia titulada *Los Valientes*. La escena más repetida fué una en la que salen un tal Herr Acido Prúscio y un Monsieur Acido Gállico, los dos con cara de vinagre, que es un ácido, como otra cualquiera.

El primero de estos personajes fuma en pipa, bajo un árbol. El segundo está á la espera de ocasiones y traga saliva. En esto, el humo de la pipa llega donde está el monsieur, enfadándose éste, y dice incomodado:

—¡Creo que se ha permitido usted echarme humo!

—¿En qué lo ha conocido? pregunta flemáticamente el fumador.

—En que se me ha subido á las narices.

—Es posible que sepa usted lo que pasa debajo de ellas.

—Ha de saber usted que cuando se me sube el humo á las narices, toso fuerte, y cuando así tose un gállico, tiembla el mundo entero.

—Y sus cercanías, añadió irónicamente el de la pipa.

—¡Esto ya pasa de raya!

—No hay humo sin faego, pero se dan casos en que no queda.

—¡Oh, Sedán, Sedán! Ese recuerdo me abraza.

—¡Me es igual!

—¡Oh, Metz, Metz!... Fué igual, si señor, á lo de Sedán; mas no siempre cantarás usted victoria.

—No acostumbro, como usted, á recordar al vencido sus derrotas en arcos triunfales.

—¡Oh, vencido... vencido por la traición!

—Todo lo toma usted por donde duela.

—¡Oh, la toma, la toma de París! ¡Fatal suceso del año terrible! pero tomáremos pronto la revancha. Ya tenemos un millón de soldados y mil cañones... ¡Pum! ¡pum!

—Nosotros tenemos un millón quinientos mil combatientes y mil doscientos cañones. ¡Brrum! ¡Brrum!

La Europa tiembla al oír estas espantosas baladronadas, y los fondos bajan.

—En mi país, los chiquitines de la escuela están armados hasta los dientes.

—En el mío el hombre es soldado desde que nace, y vamos á pedir al Reichstag que declare reclutas disponibles á los muertos.

—El Reichstag se opondrá á ello.

—Lo concederá porque sabe que la importancia de las naciones depende del número de sus soldados, cuantos lo que cuesten.

—No me asustan los majos. He dicho que quiero la revancha, y la tendré, aunque se hundan las esferas.

—Venga usted á tomarla. Es lo que deseo para meterle en cintura.

—Átrévase usted, hombre, átrévase, y verá la que le aguada.

—El día que se me antoje le aplasto como á un sapo.

—Eche usted hierro, señor.

—No eche usted la cosa á barato, que le tiene cuenta.

—De donde le he de echar es de mi casa.

—Para usted estaba.

—Si no es porque estamos solos, le rompía el esternón.

—Y yo á usted el hueso palomo. Pero tengo el valor de la calma.

—Y yo la calma del poco.

La disputa va poco á poco convirtiéndose en discusión, la discusión en avenencia, y al cabo concede Herr Acido Prúscio que el humo pasó la raya por el buen aire que soplaban. Mr. Acido Gállico se convence de que no debe quejarse un hombre que le abuman, y quedan los dos tan amigos como... el perro y el gato.

La Europa se tranquiliza y los fondos suben; pero vuelven á las andadas los dos adversarios y entonces los fondos bajan.

Es el cuento de la buena pipa.

La escena cambia. El acto se representa con decoración de honor, pero éste no parece entre unas mujeres que venden el honor... de ser condecorado y unos generales muy particulares. El espectáculo consuela, porque se trata también de que la nación ande con suela privilegiada.

Con estas y otras novedades se arma un alboroto mayúsculo, que viene á aumentar una porción de gente, cantando desafortadamente.

LA MONTÁLVEZ.

PARTE PRIMERA.

I.

Pulcro y rollizo, suave y risueño, y, al mismo tiempo, solemne y espetado; vulgar y obscuro de meollo; rico, huérfano y libre; sin nervios ni hieles en el cuerpo, ni señal de polvo de las aulas en la ropa; vicioso á la chita callanda; enamorado de su estampa, de su talento, de su elocuencia, y especialmente de los timbres de su linaje, y dejándose correr, con todas estas ventajas, á lo largo de la vida en lo más substancioso de ella, sin otros fines que el regalo de la querida persona, con la satisfacción de todos los apetitos, pero sin prefacios de grandes desvelos, ni epílogos de incómodas hurturas... eso era el caballero marqués de Montálvez (título con polillas, de puro rancio); eso era en los tiempos de su mocedad; y así fué tirando el pobre, sin visible quebranto en la salud, aunque con muchos y muy gordos en el caudal, hasta que le apuntaron la calvicie en el cogote y la pata de gallo en los ojos. Entonces se decidió á casarse; y contra lo que era de esperar de sus devociones y pujos aristocráticos, partió su blasonado lecho con la hija única de un rico excontratista de carreteras y suministros, rozagante y frescachona, eso sí, pero no tan hermosa, seguramente, como él la pintaba, quizás en su empeño de justificar con la ley irresistible de una pasión desinteresada, una caída desde lo más alto de las cumbres de su vanidad.

El mundo, del cual era el marqués uno de los más brillantes sustentáculos, lo veía muy de otro modo; pero el recién casado no paraba mientes en ello, ó fingía no pararlas. Lo cierto es que la hija del excontratista hacia á maravilla el papel de marquesa; que el marqués alimentó no poco la extenuada corriente de sus caudales con el copioso manantial del bolsón de su suegro; que éste parecía muy complacido viendo como lucían sus prodigalidades en la flamante jerarquía de su hija; que la encopetada sociedad de la corte, á pesar de sus escrúpulos y reparos de estirpe, propalados de oreja á escondidas de los despellejados, abría de par en par á éstos las puertas de sus salones, y que no eran las galas, ni el esplendor, ni el natural donaire de la advenediza, lo que menos se aplaudía en ellos.

Cerca de dos años llevaba de consumado este matrimonio, y aún no daba señales de lo que el marqués anhelaba con un ansia y un afán tan poco disimulados, que más de una vez dieron motivo á los ingeniosos epigramas de la gente encopetada, los cuales caían después, sin saberse cómo, en medio de la vía pública, donde los recogían estudiantes, gaceteros y otras gentes nocivas, que los propalaban y esparcían por toda la capital, y aun fuera de ella. Es muy singular el don que tiene Madrid, con ser tan grande en comparación con una aldea, para vulgarizar tipos, acreditar frases y poner motes.

Lo que el marqués deseaba con tan desconocidas ansias, era un hijo varón; pero llegaron á pasar tres años, y lo deseado no venía. Al cumplirse los cuatro hubo grandes barruntos de algo. Pero ¿qué sería? Y esto se preguntaba á cada instante el buen marqués, y esto le preguntaban á cada hora sus amigos y conocidos; y por adivinarlo, aceptaba y rechazaba, según que se ajustaran ó no á sus deseos, cuantos síntomas ó fenómenos internos y externos acepta como artículos de fe la observación del vulgo, cuando la marquesa dió á luz una hembra.

Dudo mucho que se reciba con peor talante á un huésped desconocido que se mete á las dos de la mañana en casa de su prójimo, robándole el sueño y alborotándole el hogar, que á la recién nacida en el de sus padres, en cuanto el doctor proclamó, en voz desfallecida y con gesto de terciaria, el sexo que la había tocado en suerte.

Bautizaronla con un poco de fausto, por el que dirán, pero á regañadientes; pusieronla, como un castigo, el nombre de Verónica, entre el barón de Castañares y la condesa viuda de Picos-Pardos, que fueron sus padrinos de mala gana; y por esto, y por el nombre, y por el chasco, y por todo lo imaginable, la fábrica de epigramas funcionó sin descanso, y la pusieron el aún mal desengrasado pellejito, lo mismo que si la inocente criatura hubiera sido causa voluntaria de aquellas caritativas expansiones del ingenio maleante de los aristocráticos amigos de su casa.

La entregaron inmediatamente al pecho mercenario de una nodriza; y por la razón ó el pretexto de que su madre no había quedado para atender á los cuidados molestísimos de su crianza, se acordó que la nodriza se la llevara á su aldea, en el riñón de la Alcarria.

Y allá la llevaron, con mucha impedimentaria, eso sí, de pañales, y mantillas, y gorros, y cuanto había que apetecer en

tales casos, y un infolio de advertencias, prescripciones, avisos, encargos y hasta amenazas, sin contar el dinero que á puñados les metieron en el bolsillo á la nodriza y al zángano de su marido, que las había de acompañar en el viaje. Esto era duro, durísimo, decía el marqués, para unos padres tan blandos de corazón como ellos; pero el estado de la marquesa, tan delicado en su convalecencia, y el temperamento de la niña, que era por todo extremo *linfático*, según dictamen, casi en profecía, del doctor, el cual temperamento hacia indispensable para ella el aire y la libertad del campo, les obligaban á echarla de casa.

Y la echaron, así como suena, á los quince días de haber nacido en ella, vírgenes sus tiernas carnicillas de esas vivificantes impresiones de que no carecen los hijos del más haraposó menestral: las dulces caricias, los besos amorosos y el blando y providente manoseo de una madre.

Diez y ocho meses bien cumplidos estuvo en la Alcarria; y refería después la nodriza que, en las pocas veces que en este tiempo fué el señor marqués á ver á su hija, se le caía la baba de gusto al contemplarla rodando por los suelos, medio desnuda, entre cerdos y rocines, tan valiente y risotona y tan sucia y curtida de pellejo, como si fuera aquél su elemento natural y propio.

Cuando la volvieron á Madrid, viva y sana por un milagro de Dios, alborotó la casa á berridos. Y no podía suceder otra cosa delante de aquellos espejos relucientes, entre aquellas colgaduras ostentosas, lacayos de luengos levitones y señoras muy emperejiladas, con lo arisca y cerril que ella iba de la aldea. Con su padre se las arreglaba tal cual; pero en cuanto su madre intentaba tomarla en brazos, más bien por tema ya que por cariño, se retorcia como alimaña en cepo. Le daban miedo hasta el centelleo de sus pendientes de diamantes y el olor de todos sus menurjes y perfumerías; y acaso, acaso, algo que su instinto infantil veía en el yerto lucir de sus ojos y en el forzado sonreír de su boca, que no era la golosina que arrastra á los niños á pegar sus frescos labios en la faz regocijada de su madre.

Muy otra debió parecer á la desabrida marquesa su hija cuando ésta estrenó las primeras galas del hatillo que apresuradamente le hicieron al llegar á Madrid, porque se dejó oprimir entre sus brazos sin protesta, y hasta besar con estruendo en la mejilla.

«Aquel beso»—dicen los *Apuntes* á este propósito,—«fué el primero que recibí de los maternos labios: le recuerdo como si le hubiera recibido ayer; y esto debe consistir en que mi naturaleza estaba ávida de aquel tributo que no se le pagaba, y la fuerza de la sensación, desconocida hasta entonces, aguzó el instinto que ya columbraba los albores de la inteligencia, y estampó el suceso, para no borrarse nunca, en las tablas vírgenes de la memoria.»

A todo esto, y desde la vuelta de su nodriza al pueblo, la habían puesto al cuidado de una niñera que la sacaba á orearse por el Retiro tres ó cuatro veces á la semana, y dormía á su lado en una de las habitaciones más apartadas de la de su madre, con el piadoso fin de que no la turbara el sueño por la noche. Y eso que desde aquel beso, y por virtud también de las ponderaciones que de la hermosura y gracias de la hija hacían delante de ella las amigas de la madre, parecía que ésta la iba cobrando cierta inclinación, que no disimulaba. Pero comenzó por entonces la marquesa á sentir muy ciertos é incómodos anuncios de otro heredero, y esto la causaba grandes preocupaciones y molestias y le quitaba el gusto para todo.»

Al abuelo, que estaba chocho con su nietecilla, le llevaba el diablo con estas cosas, y apostrofaba á la hija por su frialdad, y predicaba al yerno por su injustificable indiferencia; pero el uno y la otra se encogían de hombros por toda respuesta, y no revivía el extinguido fuego de amor á la hija, que había chisporroteado un instante después del primer beso de la madre. ¿Quién sabe el rumbo que hubiera tomado el astro de los destinos de la niña sin los prosaicos inconvenientes en que fundaba la marquesa su nuevo alejamiento de ella, y el acontecimiento que sobrevino poco después!

humana, parecía un ratón en salmuera: ni era mucho más grande, ni más rollizo, ni más pulcro, ni mejor encarado. Nació gimiendo; entre gruñidos y patalientos recibió el agua del bautismo, y gruñendo volvió á casa y continuó, sin cesar, muchos días, comiéndose los puños apretados y perneando rabioso, como sapo clavado en estaca, mientras la pacífica y rozagante Verónica, olvidada de su familia en el último confin de la casa, no se moría de hambre porque la niñera cuidaba, de propio impulso, de esos y otros menesteres.

Desde aquellos días se echó en la casa de los marqueses de Montálvez una raya por debajo de lo vivido hasta allí, y se abrió una vida nueva, cuyo centro, cuyo eje, era el recién nacido heredero de los títulos y preeminencias de su padre; por lo que la pobre Verónica, elemento principalísimo de la *vida vieja*, quedó entre lo más alto y olvidado de la raya para arriba, como trasto inútil en obscuro desván.

No puede negarse que el *medio ambiente*, tan traído y tan llevado ahora por la gente de mi oficio, influye mucho en la condición moral y hasta en el desarrollo físico de los caracteres y de las naturalezas; pero no es menos cierto que las hay de tal fibra, que, con ambiente y sin ambiente, echan impávidas por la calle de en medio, y por ella siguen sin torcerse ni extraviarse, aun las ladren canes y las tiren vestiglos de la ropa.

Prueba de ello es que cuando Verónica llegó á la edad de los celos y de las envidias, y tuvo razón bastante para distinguir los halagos de las durezas, no echó de menos los extremados mimos que se le prodigaban á todas horas á su hermano, criatura de lo más encanijado, lorlón y cascarrabias que hubo venido nunca al mundo. La tenían sin cuidado los tumultos que se armaban á cada instante en la casa, porque el angelito no comía, ó se descalabraba, ó tosía ronco, ó se retorcia cárdeno y pataleaba con un dolor de tripas; las ponderaciones que de su imaginada hermosura se hacían delante de ella á parientes y amigos, que se guardaban muy bien de afirmar lo contrario, y hasta los injustos vituperios que se la enderezaban porque con sus juegos le quitaba el sueño, ó no discurría cosa con gracia para entreterle y alegrarle. La niñera no tenía otra obligación que la de mirar por ella y acompañarla incensantemente, la quería de todo corazón, y era esclava de sus menores caprichos; hacíanla estrenar un vestido cada semana, y no se ponía tasa á sus antojos de juguetes. Con todas estas ventajas, hasta bendecía el alejamiento á que se la condenaba en su propio hogar, porque, al fin y al cabo, le procuraba una independencia de la cual sacaba ella mucho partido para vivir á su gusto; y si hubiera conocido el placer de la venganza, la hubiera hallado bien cumplida en los testimonios de cordial amor que recibía de las *visitas* y de los amigos de la casa, á escondidas, por supuesto, de todas las gentes de ella.

Su abuelo persistía en el honrado propósito de arreglar más á justicia estas cosas que le repugnaban; pero su esfuerzo alcanzaba á poco. Por de pronto, cada día se alejaba más de la casa de su yerno, porque cada vez le eran más insostenibles «las majaderías y sandeces» que observaba en ella. Su naturaleza tosca, y los resabios adquiridos en los tratos y contratos en que había pasado lo mejor de la vida, le hacían incompatible con los hábitos aparatosos y refinadamente vanos y teatrales de sus hijos; y como, además, era hombre sin retóricas, desengañado y de muy poca correa, el menor reparo á sus crudos alegatos le quitaba las ganas de exponer el segundo. Su misma nieta, objeto exclusivo de los desvelos del pobre hombre, dudaba muchas veces si tenía en él un protector cariñoso ó un enemigo más de quien temer contrariedades y desabrimientos.

—Pero, vamos á ver—decía el excontratista á su hija, cuando más desatinados eran los extremos que ésta y su marido hacían en honor del hijo varón,—¿qué vienen esas majaderías? Y ya que las hagáis, ¿por qué pecáis por el extremo contrario con Verónica, que es una niña como unas perlas? ¿Por qué detestáis á la una tanto como queréis al otro?

Negaba la marquesa que ni ella ni su marido dejasen de querer bien á su hija, y hasta citaba en testimonio de ello el regalo en que la mantenían.

—Es verdad—replicaba el abuelo:—atéstais de juguetes su escondite y de vestidos su ropero, como se echan mendrugos á los perros en su garita, para que no molesten con sus ladrillos ni estorben con su presencia, y acaso, acaso, porque los vean gordos y lozanos los vecinos. Pero de aquí, de aquí (y se golpeaba sobre el corazón); de eso que alimenta el alma y hace buena sangre á los niños, ¿qué dais á la infeliz? Pues mira, y no lo olvidéis: hija que se acostumbra á vivir entre la esquivie y el desamor de sus padres, si sale mujer honrada es por un milagro de Dios.

Protestó contra el supuesto la mar-

quesa, é insistió en que, desde que la niña había nacido, se la amaba *cuanto se la debía amar*.

—Justamente—repuso su abuelo,—porque ni entonces, ni ahora, ni nunca, habéis podido tragarla; y no la habéis podido tragar, porque lo que se quería en esta casa no era familia por el ansia natural de tenerla, ansia que sienten hasta los irracionales, sino un heredero varón en quien vincular los relumbrones aristocráticos de tu marido, como si importara seis maravéis que se perdiera la casta directa de ese mentecato; y como á Dios no se le engaña, después de probaros la voluntad y la mala entraña con la hija que os dió, sin merecerla, os ha castigado con el varón que apetecíais... porque ese niño ha de ser, está siendo ya, vuestro castigo.

Con esto, dió media vuelta la marquesa y no pareció su padre en mucho tiempo por aquella casa.

Y así fueron corriendo los años, y llegó Verónica á contar diez bien cumplidos. Tenía una salud de bronce, y crecía y se redondeaba que era una bendición de Dios: los amigos de la familia la comían á besos los carrillos, y la decían verdaderas atrocidades mientras la volteaban en el aire, ó la echaban una zancadilla en un corredor ó en mitad de la escalera, siempre, por supuesto, á escondidas de sus padres y, sobre todo, de su hermano, que cada día era más ruín y más inaguantable, por envidioso y desabrido.

Como «había proyectos sobre ella,» al decir de su madre, interinamente la pusieron maestros de primeras letras y de música, con los cuales aprendió á leer mal, á hacer palotes muy torcidos y á solfear desastrosamente, por culpa, según dictamen del maestro, que era un italiano famélico, de su mal oído. Esto, y el Catecismo de punta á cabo, y una oración para cada acto de los más ordinarios de su vida, es decir, para acostarse, para levantarse, para ir á comer, para salir á paseo, etc., etc., y otras para cuando tronaba, pasaba el Viático por la calle, ventaba muy recio, y así sucesivamente, enseñadas por su sirvienta, que era una guipuzcoana muy devota, y tuvo la abnegación de no reclamar para sí las alabanzas que el cura de la parroquia, que preparó á la niña para la primera confesión, dedicó al celo cristiano de su madre, era cuanto Verónica sabía en artes liberales y en letras divinas y humanas, á la edad de once años y algunos meses de pico.

Al cumplir los doce se le revelaron los proyectos que había sobre ella, los cuales se reducían á enviarla á Francia á *terminar* su educación en un colegio de los más afamados de París. No supo la niña, por de pronto, si la noticia la alegró ó la produjo el efecto contrario. No le agradaba por lo que de colegio, es decir, de encierro y sujeción había en el asunto; pero, en cambio, la deleitaba por tratarse de ver el mundo, aunque de refilón y con trabas; de ir á París, de vivir en París, de respirar el aire de París, de comer, en fin, y vestir y sonar en París, nombre con el cual estaban atascados sus oídos y su cabeza, porque en su casa no se hablaba comunmente de otro asunto, ni entre las gentes que la frecuentaban, ni en las casas que frecuentaba ella. París era lo mejor de la tierra y lo de París no tenía igual en el mundo, y al uso de París se vestía, y se andaba, y se comía, y hasta se hablaba, con agravio de la lengua de Cervantes... y de la de Molière.

Y á París la llevaron en esta situación de ánimo, sin alegría y sin penas, no contando las lágrimas que le arrancó del fondo del corazón el desconsolado llorar de la niñera, en cuyos besos de despedida, ardorosos, resonantes y mezclados con el llanto de sus ojos, sentía palpitar el alma entera de la noble guipuzcoana. El desconsuelo de aquella honrada mujer y el recuerdo de la cariñosa abnegación que la debía, eran el único vínculo con que la hija de los marqueses de Montálvez se sentía ligada á la casa paterna á medida que iba alejándose de ella por el camino de Francia. No era suya la culpa. Su corazón no podía dar otro fruto que el de las semillas que se habían depositado en él.

SONETO.

(DE LUIS DE CAMOENS.)

Señora, quien halló risueña y clara la limpia luz de vuestros ojos bellos, si no cogó desalabrado en ellos mal lo debido á quien vos sois pagará.

Tal fortuna en tal precio yo estimára, mas porque aún vale más el merecellos, la vida, el alma diera por querellos, puesto que daros ya no me restára.

Si vida, al cabo, y alma y esperanza, cuanto yo tuve es vuestro y de vos fio, conmigo á solas los provechos llevo;

porque es tan grande bien, tal venturanza daros cuanto poseo, cuanto es mío, que cuanto más os pago, más os debo.

AMÓS DE ESCALANTE.

Papeles son papeles... cartas son cartas... algunas de los yernos suelen ser falans.

En el momento en que el escándalo es mayor, todos se reúnen alrededor de un respetable anciano, que está tomando el sol sentado en un sillón, sin meterse con nadie, y tanto le empujan que consiguen derribarle, quedando el sillón medio desvencijado.

El buen anciano, que es un bendito, dice que se vá por no encontrar quien quiera ser mayordomo de la casa; y tiene razón, porque todos quieren ser amos de ella.

Dos hay que se disputan tenazmente el puesto vacante, pero estando equilibradas sus fuerzas y comprendiendo que ninguno podrá triunfar, dan un fuerte empujón á otro buen señor, que casualmente presencia la disputa en primera fila, y le hacen sentar en el sillón, para que ni uno ni otro le ocupe.

Esta escena la llamaron algunos la del tercer en discordia, tal vez, porque un político de tercera fila llegó á mejorar de clase, por no querer ser uno de primera de segunda, siendo primero uno de primera.

En tanto dió en padecer de la garganta un distinguido príncipe, y conocida la novedad se lanzaron á su cuello médicos, doctores y periodistas, le hicieron vivo la autopsia, le anunciaron en todos los tonos y en todas las lenguas que se moriría luégo, y su dolencia sirvió además de tema para advertir al mundo científico que el doctor tal ó cual era un asno sábio. Aprovechaban un ahogo para sus desahogos.

Estamos en unos tiempos ¡que ni príncipe se puede ser ya!

La enfermedad, sin embargo, fué menos cruel y desesperada que el noticierismo y el afán de novedades del telégrafo.

Otro drama de cartel ha sido el titulado De fuera vendrá quien de casa nos echará. La huésped inoportuna que vino, sin que nadie la llamase, fué la crisis agrícola. Al llegar á España le preguntaron quien era, y respondió como era consiguientemente: —¡La crisis!

—¡La crisis! ¡Tan jóvenes, no tenemos todavía dos años, y ya tan desgraciados! Es preciso tomar prontas, eficaces y enérgicas providencias contra tan intenso mal, contra tan horrible azote, contra tan tremendo acontecimiento. ¡La crisis! ¡Cielo santo, cuando ni la Iberia ni El Correo la oían á distancia! ¡Fuera, fuera la crisis! ¡Salvemos la situación!

—¡Hombre, yo no soy la crisis política! —¡Acabara usted de reventar! ¡Ay, hija, que susto nos ha hecho usted pasar! ¡Dios se lo perdone! Nos encontramos tan perfectamente en este gabinete, que nos trastorna la idea de abandonarle involuntariamente. —No me dejaron decir que soy la crisis agrícola.

—¿Y á qué debemos el gusto de verla? —Soy una servidora de ustedes. —Pues si viene á servirnos, ya comprenderá que debemos tomar informes de usted con la calma, la detención, y la prudencia que reclama la importancia de las circunstancias críticas. —Tomen ustedes cuantos informes quieran.

—¡Bueno! pues desde usted una vueltecita dentro de cuatro ó cinco años, y hablaremos. —Corriente, sí señor, lo que deseaba era que me dieran ustedes tiempo para dar una vuelta por España, y llevarme de paso lo poco que han dejado á los labradores el cólera, las viruelas, el sarampión, el oídium, la langosta, la filoxera, el mildew, la lagarta, la epizootia, los terremotos, las inundaciones y las contribuciones.

—¿De suerte que se vá usted contenta? —Sí señor, muy contenta. —Le advertimos que no le durará un siglo su satisfacción, porque tan pronto como hablen cuantos se les antoje darnos informes de usted; después que discutamos amplia y minuciosamente las ventajas ó los inconvenientes del libre cambio, y en seguida que nos lleguemos á enterar de sus intenciones, consultando á las academias, asambleas, consejos, cámaras, congresos, ligas, secciones, juntas, comisiones, subcomisiones, sociedades, clubs y comités, que hacen el caso, le arreglaremos las cuenta y no se saldrá con la suya.

La crisis agrícola se sonrió, acordándose de aquel hidalgo que viendo que un paje suyo necesitaba con mucha urgencia nueva ropa, mandó sembrar el lino con que se debía tejer la tela, y al notar que el interesado se reía de la determinación, exclamó muy ufano: —Miren ustedes como se alegra el picarillo porque ya tiene traje.

La desnudez en que se vió la nación á consecuencia de la crisis le permitió observar que no tenía más que una liga; la de contribuyentes. Era necesario ponerse otra, para que no se le cayera la media de la pierna izquierda, y se puso la agraria. Como estamos en una época liberal, se dejó á la nación que enseñara las dos ligas, y á nadie se le ocurrió prohibir que los aficionados al género grisesen entusiasmos: —¡Vivan las ligas de mi morena!

Título que lleva el cuadro ó escena que recordamos ahora.

En otro tiempo es posible que los de las ligas salieran ligados, por pretender cazar con liga nada menos que al Gobierno del país, ó por entretenerse en soltar frescas que dejaban tiritando al lucero del alba.

De todas estas reuniones resultó tan claro, como la luz meridiana, que el Gobierno, y solo el Gobierno, tiene la culpa de las crisis habidas y por haber, de que nunca llueva á gusto de todos, de que salga el sol por Antequera, de que haya cerros de Ubeda en España, y de otra multitud de atrocidades semejantes, análogas ó de igual jaez.

Un orador dijo en la asamblea de la liga agraria, que allí no había más que cargos y censuras, y deseaba que se pronunciase siquiera una media alabanza. No estaba el horno para pasteles, ni era pertinente la reclamación. Los agricultores han demostrado satisfactoriamente que no pueden dar satisfacciones, después de satisfacer las contribuciones é impuestos que los agobian.

La liga agraria no podía ser una dulce alianza, y con efecto ha resultado muy agria.

Tampoco la afín de Irlanda ha sido más amena. Todos los días del año se propuso dar al Gobierno inglés una desazón, capaz de sacar de quicio á otro gobierno menos inglés; pero los hombres de Estado del Reino Unido de la Gran Bretaña no se espantan por estas bullaagas, ni aborrecen por su causa á la libertad.

El mar tiene sus tempestades y peligros, mas no por eso se prohíbe su uso ni se le arroja del país; antes bien se procura á toda costa y á fuerza de millones que entre en casa.

Los meetings de los agrarios irlandeses se transformaron en motines y los motines en montones de palizas dadas por los matones, que nacen espontáneamente de las revueltas.

Muchos se sorprendieron de la terquedad de los irlandeses agrarios; otros se admiraron aún más de la precocidad de los directores del catarro, pues creyeron de buena fé que están en la infancia unos hombres que se llaman homes rulos.

Realmente esto de homes recuerda la papi-lla y el sonajero.

La falta de armonía que hay entre los políticos trae preocupados á los sabios. Debía haberla, y no se encuentra por ninguna parte del mundo político. Disputábase el gobierno de las fantásticas tierras de ese mundo imaginario los realistas y los republicanos, los reaccionarios y los revolucionarios y hasta andan por medio los reformistas. Todas estas palabras empiezan por la misma sílaba, y forman así una sinfonía en re mayor; pero no es una pieza de concierto.

Al hablar de los asuntos internacionales, no puede olvidarse el congreso literario internacional que se celebró en Madrid en el mes de Octubre. Fué un famoso congreso. Los individuos que le componían estuvieron á visitar el monasterio del Escorial, y «era de observar—según dijo un periódico imparcial—la indiferencia de no pocos ante una de nuestras más preciadas glorias arquitectónicas, pues no se daban cuenta de la maravilla que contemplaban.» Toda su admiración la había agotado el fenómeno de pertenecer á un congreso literario, sin entender ni aún de letras de cambio; verdad es que para tener temas no se necesita haber escrito tomos.

Entre los puntos puestos á discusión figuraba el derecho de cita, y quedó aprobado que no debía citarse á nadie, lo cual fué una ingratitud, porque citando á nadie es como se llega á ser literato de congreso.

La reunión concluyó con un homenaje á Cervantes. Congregáronse en torno de la estatua del autor de Don Quijote extranjeros y españoles. Los unos le dirigieron discursos en chapurrado, y gracias que no se les ocurrió hablar en volapuk, bajo pretexto de que Cervantes sabía el aljamiado tan bien como don Antonio Cánovas. Los otros, ó sea los españoles, derribaron árboles, troncharon ramas y talaron el pequeño jardín que rodea al microscópico monumento del príncipe de los ingenios españoles.

El caso es que sin una decidida mala intención le dieron los de fuera una jaqueca, y los de casa le dieron leña.

Si Cervantes llega á resucitar, probablemente hubiera dicho como el niño del cuento. —Señores no volveré á hacer otra... obra inmortal.

Mejor idea tuvo el Gobierno al querer alumbrar la isla del Perejil. No debe quedar á oscuras un sitio en el que se cosecha una planta tan útil. La producción peninsular no basta para las necesidades del consumo, aunque nace en la frente.

De ella se hace un gasto fabuloso poniéndonos mutuamente como hoja de perejil. En su defecto, tendremos que ponernos á bajar de un burro, procedimiento que no es tan correcto, tan elegante, tan económico, ni tiene vuelta de hoja como el otro; pero habrá que emplearle, porque el juguete Huyen-do del perejil ha dado juego.

En las postrimerías del año, los serenos políticos tocaron los silbatos de alarma, en vista de la concentración de las tropas rusas en la frontera austriaca y del aumento de la reserva del ejército alemán. El temor era infundado. Las tropas rusas reunidas en la frontera austriaca se reducían solamente á 120.000 hombres, que equivalen en buena aritmética á 240.000 piés, ó sea, á 80.000 varas de miedo, y como quiera que este número es menor que el de soldados fronterizos, no debe hacerse caso de tal bagatela.

Del ejército alemán tampoco debe hablarse, porque es un ejército de reserva, y más callado difícilmente se encontrará otro.

Al parecer sigue en estudio el drama En el puño de la espada, para ver quien mete en el puño á otro, que es lo que se trata de reñir á cañonazos.

Afortunadamente los alardes bélicos del año que agoniza se asemejan á los feroces simulacros de los igorrotés en su ranchería de la Exposición de Filipinas.

Por cierto, que este certamen celebrado en Madrid fué singular. De puertas adentro se exhibían productos que demostraban la civilización filipina. Exteriormente se daban lecciones de salvajismo á las personas civilizadas, por individuos que tenían que acordarse que habían sido salvajes para dar pú-

blicas funciones de barbarie, á peseta la entrada los días de trabajo, y á cincuenta céntimos los festivos. Dadas estas locuciones, se explican hechas como los del homenaje á Cervantes.

Pero, al fin, llegamos al cabo del año, sin que sea un año de cabos segundos ó segundos cabos. Por eso, los fondos que estaban á 66,35 á principio de enero se cotizaron ayer á 66,85, cuya alza realza por sí sola la brillante historia del año de 1887.

F. NEAPOLIS.

Diciembre de 1887.

EL NACIMIENTO.

(CUENTO DE NAVIDAD.)

¡Qué alboroto el día en que al fin se dió á los niños posesión del cuarto oscuro y permiso para instalar en él el Nacimiento!

Después de muchas de inútil esperar, aquella mañana como quiera había llegado de Madrid el Niño-Jesús encargado allá y que, colocado en el primer término de aquella abigarrada decoración, había de ser la envidia de todos los amigos de Juanito y su hermana y el pasmo de los señores que visitaban la casa.

Lástima que aquella misma tarde, y cuando Juanito, contemplando su obra, como Dios al acabar de hacer el mundo, vió que era buena, el niño se sintiera de repente enfermo.

Durante la noche, pasada por su madre en el cuarto de su hijo le vió ésta más de una vez agitarse inquieto y despertar sobresaltado echándose las manecitas al cuello. Cuando á la mañana fué Clara á buscar á su hermano para ir á ver el Nacimiento, lejos de conseguir su objeto fué despedido de la habitación con orden terminante de no volver á entrar en ella hasta que se le mandase.

Y entristecida y sola la pobre niña veló durante todo el día el glorioso establo cuidando, como una vestal del fuego sagrado, de que no se apagara la microscópica lamparilla que servía de sol á aquella aldea de Belén.

En vano esperó allí el anhelado permiso... ¿Qué pasaba?

Ya al otro día buscó modo de averiguarlo por sí misma, y de puntillas y muy despacio se atrevió á llegar hasta el cuarto de su hermano, cuya puerta dejaba en aquel momento una rendija por donde se podía curiosear lo que pasaba dentro... ¿Para qué le harían aquello á Juanito?... Un señor gordo, en quien ella reconoció al médico, le metía en la boca un canuto y luego soplabá...

Clara no volvió más al cuarto del Nacimiento... ¿Y para esto le habían armado con tanta ilusión?... ¡Si al menos hubieran ido á verle sus amigos! Pero ninguna aparecía por allí, y las personas grandes que llegaban á la casa se encerraban con el padre ó con la madre en el gabinete, sin que ni por casualidad se acordara nadie de entrar en el cuarto oscuro.

Y así transcurrieron varios días, entre lágrimas de la madre y horribles aburrimientos de Clarita que no sabía ya adonde irse y en todas partes estorbaba aunque se estuviera quieta.

Hasta que al fin un día, el de Noche-Buena, obtuvo licencia para entrar á ver á su hermano.

Aquella tarde estaba mejor Juanito. Todos lo dijeron, y no había más que verle: el niño respiraba mejor y se ronreía ya.

Nadie apartaba la vista de aquella cara, á cuya frente robaba el mal el brillo con que encendía en cambio los azorados ojos; y aquella sonrisa, como sol de primavera, parecía empezar á romper las nieblas de tristeza cobijadas bajo aquel techo é iba á reflejarse sobre aquellas frentes que la aurora había hallado durante varios días inclinadas contra los fríos hierros de aquel lecho.

—Quiero que me pongan aquí el Nacimiento—había dicho Juanito.

—Pero no te has de destapar.

Púsose sobre la cama una de las tablas destinadas á alargar, en días de santo, la mesa de comer, y sobre la tabla, previamente cubierta de musgo, fueron apareciendo, bajo la dirección artística de Juanito, riscos y montañas, á cuyo abrigo sentábanse castas encarnadas y blancas, árboles y matas por entre los que serpaba un río de talco, y luego, en democrática confusión, pastores y reyes, corderos y zagalas... todo el contenido de tres ó cuatro arcas de Noé. Un verdadero belén.

El niño, siguiendo con ávidos ojos las evoluciones de la hábil mano de su hermana, mandaba y rectificaba desde su sitio, con más apuro y solicitud que concejal nuevo en un incendio.

Por fin, traído en triunfo, hermoso y sonriente, apareció, gentilmente acostado en su cuna de mimbres, el héroe de la fiesta, regalo del hermano estudiante, aquel Niño Jesús cuya majestad había querido expresar Juanito encargando que fuera mayor que todas las demás figuras, incluidas las montañas, por lo que el pobre tuvo que quedarse fuera del portal, á la intemperie y casi desnudo. ¡En aquella noche tan fría!

—¡Con cuidado!—decía Juan cuando le colocaban.

Volvió á intimarle la orden de estarse quieto, y se fueron á cenar.

En aquella casa no era Noche-Buena, y la colación hubo de hacerse en silencio, fijos todos el pensamiento y el oído en la alcoba del enfermo.

Juanito, en tanto, contemplaba extasiado su tesoro á la difusa luz filtrada á través de la pantalla verde.

Pero aún no le veía á su gusto, é incorporándose cautelosamente y alargando con gran sigilo su manecita pálida y descarnada, colocó más cerca de sí al Niño.

Después tendiose satisfecho de su manobra. El Divino Infante le mostraba su cara sonrosada y llena, levemente fruncida la boca en angelical sonrisa, y le miraba, le miraba indubitablemente con aquellos ojos tan grandes y tan abiertos... Y Juan se sonreía como él, y sus labios se unían en ademán de besarle...

No, no era mentira lo que su madre le decía. El Niño le iba á poner bueno. Si no ¡por qué le miraba así?

Mas en esto, Juanito empezó á sentir frío... Y se arrepintió de su desobediencia, y volvió á sentir aquella angustia de antes, aquel obstáculo que oponía al aire su garganta... Cada vez le costaba más respirar; probó á inclinarse, y no pudo; quiso llamar, y la voz no salió.

Entonces, acogojado, horrorizado, fijó sus ojos desmesuradamente abiertos en los del Niño Jesús, y el Niño se sonreía, se sonreía siempre... Pero Juan le pedía aire, él quería aire, él quería que le quitaran de la garganta aquello que le ahogaba.

Quiso en un supremo esfuerzo arrojarle de la cama; mas solo consiguió arrastrar su débil cuerpo hasta el borde de ella. Al impulso de aquel movimiento inclinóse la tabla y allá fueron rodando casas y montañas, vacas y pastores...

Solo el Niño Jesús, colocado al borde de aquella, salvóse al golpe que dieron los piés de Juan y pareció dar un paso hacia este, quedando, solo y enhiesto, en el centro de la cama.

Cuando al ruido de aquel terremoto que destruía la aldea santa, acudió corriendo la gente, Juanito estaba muerto.

CASA-AJENA.

PAGINAS MADRILEÑAS.

CUASI-PARENTESIS

Y en tanto un dichoso cantar: ¡Esta noche es Noche-Buena! CAMPOAMOR.

Sometámonos á la fuerza mayor. No es este día para escribir.

Ni es esta tampoco hora conveniente de hacerlo, última de la tarde que á agonizando á la luz triste é indecisa del crepúsculo. ¡Noche-buena! ¡noche de meditación y de recuerdos!

La torpe pluma se muestra más rebelde que de ordinario y rechaza ocuparse en la crónica de cuanto aquí sucede; quizás ansia, libre instrumento de espontáneas ideas, emborronar otras cuartillas como las que, nacidas á esta vida del escrito en momentos de íntimas reflexiones, yacen arrinconadas en mis cartapacios, y en ellos viven y morirán inéditas.

Errante y vagabundo el pensamiento, alentado en sus espirituales revueltas por memorias felices de otros días, que ahora avivan los anuncios de la fiesta próxima, resistese á fijarse en el papel, y allá marcha al hogar nativo, a disipar así un instante las melancolías de la ausencia.

Y en vano querer sujetarle y pretender que esclavizado inspire la precisa labor proyectada. Hasta acá suben de la calle los cánticos de los chiquillos y el ruido de los tambores con que acompañan á los cantos. El reló, fiel símbolo del tiempo, sigue corriendo sin cesar, al parecer más apurada, adelantándose á marcar la histórica hora venturosa. Las oscuras sombras se apresuran á ennegrecerle todo, impacientes también por presenciar la celebración del misterio. Pronto, muy pronto, se conmemorará una vez más el esperado Nacimiento y el principio de la Nueva Era.

Pronto llegará la media noche.

Pronto sucederá de nuevo, en el mundo del recuerdo y de la imaginación, el hecho feliz anhelado que pronosticaron los profetas y esperó con fe humana por espacio de muchas centurias.

En breve repercutirán en los oídos del creyente, como ecos de recientes voces, el homenaje que hace cerca de dos mil años se entonó en las alturas y las pruebas de júbilo de los primeros informados, avisados por los coros angélicos.

Antes de seis horas, cuando el nuevo día, como la humanidad empezada á redimir en Belén, comienza á salir paulatinamente de las tinieblas, sonarán otra vez los villancicos y los gritos de la multitud alborozada...

Dejemos por hoy el trabajo, y con fervor y recogimiento piadoso meditemos unos minutos y consultemos á la memoria.

Y ésta nos repetirá fielmente lo que jamás podrán olvidar los hombres: la santa leyenda dulcísima de una Virgen que fué Madre sin dejar de serlo, y que gimó y sufrió por nosotros desde el pobre y oscuro portal que la albergó una noche hasta la áspera cumbre del monte del martirio, que la caridad divina convirtió en nuevo Sinaí.

Nos repetirá igualmente la larga peregrinación de los tres reyes á quienes guiaba la credulidad mejor que la estrella, y la sencilla adoración de los pastores que el Dios de la humildad eligió como primeros cortesanos.

Nos recordará la tierna historia de la infancia de Jesús, asunto el más precioso de la poesía popular.

Hará surgir en nuestro confuso cerebro, viva y exactísima, la clara imagen de nuestra vida de niños, y los potentes y candorosos sentimientos de entonces al escuchar conmovidos y gozosos el relato del idilio sagrado.

Mostrará, para contraste de nuestras presentes tristezas, el cuadro de nuestras pasadas alegrías, cuando, descansando de los estudios y de las faenas acostumbradas, íbamos á pasar las Navidades al calor de nuestra familia, como aquel seminarista montañés de las inmortales Escenas.

Hasta nos reproducirá también, dada la unión inseparable que se establece hoy entre los goces del alma y las satisfacciones del cuerpo, las fiestas gastronómicas de otros años con motivo de la religiosa...

¡Las fiestas gastronómicas de esta noche! Estas son así mismo la nota característica.

Díganlo, si no, cuantos ya esperan impacientados el momento de sentarse á la mesa, más rica hoy que otros días, mejor servida y más espléndida.

Díganlo las gentes que se aglomeraban ansiosas estas tardes ante todos los escaparates brillantes y adornados, tentación del lujo y de la gula.

Pero es imposible descender á detalles. Se necesitaba para ello el arte, la paciencia y el estudio que se admiran en El Vientre de París.

Como en aquella revuelta feria de la villa montañesa, descrita magistralmente en Don Gonzalo, los pobres alimentos y los necesarios utensilios de nuestros labradores, así se ven á montones y confundidos por todas partes comestibles y manjares, vinos y golosinas. La tierra entera, hasta de las selvas americanas, ha enviado sus productos más

preciados, cual á los pabellones de una Exposición Universal. Por allí se venden aves Mediterráneas; los jamones más afamados, las carnes mejores; millares de cajas de mermeladas; los fiambres más exquisitos; las conservas más estimadas; las frutas más raras y exóticas; los turrones más ricos y los dulces más variados, escogidos y finisimos, desde tados de cartón y dorados filetes, hasta los encerrados en lujosas cajas de raso, terciopelados de cristal y de bronce.

Y por todos esos sitios de venta, á estas horas ya casi saqueados, ha andado esta señora escoltada por su lacayo, que las insoportables familias de los empleados de menos en estas Pascuas. En todos aquellos hay animación y bullicio, locura más que sensatez. Buena, y á aquella se sacrifica todo. «Hardy Alianza» excitán sin compasión los apetitos, incorregibles, y todos están ya saboreando breve con el paladar. Pero todos, no; muchos no cenarán esta noche...

Si, sí; habrá muchos á quienes no llegará siquiera los escuscos que sobren en la mesa del poderoso.

Aguilera y Campoamor, el poeta de las Elegías y el poeta de las Dolores, deben á sus musas la concepción de dos cuadros patéticos, de poética y horrible realidad, que pueden ser dos casos de los muchos que ocurren.

En ambos se pinta la muerte del mendigo hambriento y helado, á quien no socorrió una limosna, mientras pasaban cantando los dichosos la copla tan popularizada.

Y ¡cuánto así sucederá esta noche! ¡Cuántos sucumbirán, tal vez, al peso de su desgracia, abandonados á ella, faltos del pan que había de continuar su vida de martirio y privados del calor que desentumeciera sus miembros atreídos!

La completa obscuridad ya, el ruido incesante de los tambores que vá aumentando considerablemente; las notas de un organillo que se ha parado debajo de mi balcón, los cantos de las niñas que siguen jugando al principio de la calle próxima, me vuelven la serenidad perdida y llevan á mi pensamiento, alejándole de presentimientos tan tristes, allá donde seguramente me estarán echando de menos y habrá dentro de poco, á la hora de la cena, una silla vacía.

Pero ¡horror!... Acabo de acordarme del diminuto niño, flaco y harapiento, que todas las noches sale á pedirme cinco céntimos en la esquina de la calle de Argensola.

PEDRO SÁNCHEZ.

24 de Diciembre.

UN ARTISTA MONTAÑÉS.

Con la mayor satisfacción hemos admirado hace pocos días las dos últimas producciones del ya renombrado pincel de nuestro querido amigo y paisano don Casimiro Sainz, el artista grande y modesto, que, sin más fortuna que su talento y su pincel, ha sabido labrarse un nombre que jamás se olvidará por los amantes de lo bello.

Dos tablas de diminutas proporciones, dos joyas de la pintura, son las últimas obras de Sainz. La primera representa un cementerio sobre el que se extienden las sombras de la noche, solo turbadas por la mortecina luz de algunos farolillos que alumbran el trabajo de dos enterradores. Las sombras tintas, los tonos indecisos, las masas inmensas de sombra sin color ni faz, la realidad de la noche, en fin, dan una nota de melancólica poesía al cuadro, que bien pudiera llevar por lema la repetida rima de Bequer:

¡Dios mío, qué solos Se quedan los muertos!

La segunda tabla es el anverso de la anterior: representa el interior de un bosque, mejor dicho, es un trozo de bosque arrancado del más frondoso de la Montaña y trasladado por el genio de Sainz á los estrechos límites de su cuadro. Es un mundo de deliciosos rincones de la Montaña donde solo se ven troncos zñosos cubiertos de maleza, ramas que se enlazan, profusión de hojas que mece la brisa, que perfuman la mejorana, el tomillo, la malva silvestre que tapizan el suelo en completa con el fino césped; luz primaveral filtrándose á través del tupido follaje, irradiándose en variadísimos tonos y colores, animando el cuadro con vida misteriosa. No se ve un pedazo del cielo; sin embargo, se le adivina claro, azul, purísimo; cielo de primavera, tras el estrecho toldo de hojarasca.

Hay en el cuadro derroche de luz, de color, de vida, de realidad, asombrosa expresión de verdad.

Así como la tabla anteriormente citada hacía sentir el helado hábito de la muerte, en esta se siente el dulce calor de la vida. Ha sabido Sainz unir al detalle el estudio del efecto, problema espinoso, que solo un análisis preciso y un sentimiento profundo de la Naturaleza pueden resolver. Y Sainz le ha resuelto á lo Nicolás Poussin: buscando los motivos más sencillos para sus cuadros, ó mejor aún, aceptando los espléndidos paisajes que le ofrece constantemente la pintoresca Montaña; interpretando fidelísimamente cuanto su alma siente ante tan majestuosos panoramas; no buscando en contrastes estudiados el efecto, ni dejándose guiar por rutinarias máximas de taller, sino exponiendo franca y lealmente la Naturaleza. Siendo realista en el genuino y verdadero sentido de la palabra, y llevando á sus creaciones toda la espontaneidad de su espíritu es como Casimiro Sainz ha sabido dar á sus cuadros ese sello de verdad, de amor á la Naturaleza y de sentimiento artístico que hará su nombre perpetuo.

Por eso, aunque con temor de herir su modestia, consigno aquí su nombre, que cita con orgullo la Montaña entre el de sus hijos.

Madrid 23 de diciembre.